

Helena Ortiz

I

Dependo de los ríos
que fluyen
por tu espalda,
y no de las lenguas sucias
que manchan mi espera.
No del mal pensar del que me odia
ni del que mancha con su insulto la esencia
de los poemas.
Dependo de la música
de las palabras,
de las imágenes que destila un olmo
enfermo,
árbol antiguo y profundo,
clavado en la tierra negra
y añorado en las noches de verano.

II

No dependo de tí,
que regalas palabras sin sentido,
sin pronunciar ante la vida
un juramento fiel de hiedra y luna.
Necesito escapar de tu rutina,
infame cuento,
sutil enredadera.

III

Que me alimento del color
de las violetas,
del silencio tuyo,
del contorno abandonado
de tu boca.
Sálvame de la muerte
en el instante mismo en que recuerdo
que navego por los ríos de tu espalda
y el mar cercano
me acecha.